

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Subjetividad e hiperconectividad. La “nueva realidad” y la presencialidad como tópicos para pensar epistemológicamente la transmisión oral, la enseñanza y la clínica desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana.

Guindi, Patricia.

Cita:

Guindi, Patricia (2021). *Subjetividad e hiperconectividad. La “nueva realidad” y la presencialidad como tópicos para pensar epistemológicamente la transmisión oral, la enseñanza y la clínica desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/491>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/nRT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDAD E HIPERCONECTIVIDAD. LA “NUEVA REALIDAD” Y LA PRESENCIALIDAD COMO TÓPICOS PARA PENSAR EPISTEMOLÓGICAMENTE LA TRANSMISIÓN ORAL, LA ENSEÑANZA Y LA CLÍNICA DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA DE ORIENTACIÓN LACANIANA

Guindi, Patricia

Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo tiene por finalidad reflexionar acerca de la transmisión oral, la enseñanza y la clínica desde una perspectiva epistemológica de orientación lacaniana en contextos de pandemia. El foco estará puesto en la subjetividad y su atravesamiento con la época. Se reflexionará acerca de qué se pierde en la comunicación virtual/digital como modalidad principal que se ha instalado. De qué nos resguardaba presencialidad y qué tipo de resguardo exige esta nueva modalidad, serán los ejes centrales de articulación de estas elaboraciones. Esta comunicación tiene un doble asiento. En la Universidad Nacional de General Sarmiento se inscribe dentro del proyecto de investigación interdisciplinario: “Sujeto, igualdad y emancipación en la educación. El caso particular de la enseñanza de la filosofía”, dirigido por el Dr. Alejandro Cerletti y en la UBA forma parte del trabajo de tesis de maestría en psicoanálisis de la facultad de psicología: “La enseñanza oral del psicoanálisis desde una perspectiva teórica de orientación lacaniana” dirigida por el Dr. Fabián Allegro.

Palabras clave

Subjetividad - Hiperconectividad - Enseñanza - Pandemia

ABSTRACT

SUBJECTIVITY AND HYPERCONNECTIVITY. THE “NEW REALITY” AND THE PRESENCE AS TOPICS THINK EPISTEMOLOGICALLY ORAL TRANSMISSION, TEACHING AND CLINIC FROM A PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE OF LACANIAN ORIENTATION

The purpose of this work is to reflect on oral transmission and teaching from a Lacanian perspective in pandemic contexts. The focus will be on subjectivity and its crossing with the time. It will reflect on what is lost in virtual / digital communication as the main modality that has been installed. It will be linked to the central activities of my professional work: The clinic, research and teaching. What the school protected us from (secondary and uni-

versity) and what kind of protection this new modality requires, will be the central axes of articulation of these elaborations. Interest arises from two instances of research: the master’s thesis in psychoanalysis in the process of writing: “The oral transmission of psychoanalysis from a theoretical perspective of Lacanian orientation” with a seat at the Faculty of Psychology of the UBA directed by Dr. Fabian Allegro and the second, my participation as a member of the multidisciplinary research team “Subjects and processes of subjectivation in the experiences of learning and teaching philosophy”, directed by Dr. Alejandro Cerletti, with a seat in the IDH at the UNGS, Area teachers university.

Keywords

Subjectivity - Hyperconnectivity - Teaching - Pandemic

*¿Qué otra cosa puedo hacer?, Si no olvido, moriré
Y otro crimen quedará, Otro crimen quedará
Sin resolver*

GUSTAVO CERATI

“Lo terrorífico del animal de ojos duros [...] es que ve todo el tiempo”

J. DERRIDA

“Desobediencias que hablan cultivan y alimentan una inmensa cabeza reservándose la posibilidad de extraviarla. “Perder la cabeza” no como cruenta decapitación, sino como momento acéfalo y subversivo de la sensibilidad.”

MARCELO PERCIA (2021) Tweet del 1/7

*Te hace bien, tanto como hace mal
Te hace odiar, tanto como querer y más.*

SERÚ GIRÁN

Introducción

Esta comunicación tiene por finalidad analizar qué se pierde en la vida que se despliega de un modo principalmente virtual, la que se instaló en el contexto de pandemia. Tales consideraciones se proponen ampliar los sentidos a los efectos de sentar posiciones y asumir con mayor libertad las decisiones. Nos preguntamos si en el presente decidimos libremente o parte de nuestras elecciones están condicionadas por el algoritmo sin saberlo. Inquirimos entonces sobre qué es hoy la realidad. La hipótesis sostiene una paradoja, a saber, que la autonomía que nos brinda el uso de la tecnología en exceso daña la autonomía que se tiene o que hay que construir para poder sostenerse con bienestar en este mundo.

Nos interesa pensar la enseñanza y la transmisión oral en particular. Giraremos alrededor de los siguientes interrogantes: ¿Qué sentido tendrá volver a la escuela, al trabajo, a terapia? ¿qué sentido tendrá continuar trabajando exclusivamente de forma digital?, ¿qué es la realidad hoy y cuál se puede pensar es su impacto en las subjetividades?

Desarrollo

La cuestión central que se analizará será: ¿Qué se pierde en la no presencialidad (en el trabajo, la escuela, la universidad, el analista, la actividad física y demás)? Consideramos que sólo a partir de estas reflexiones se podrá asentar qué se gana con la virtualidad y así aproximar un abordaje al planteo que está en su base: ¿qué es la realidad hoy? Desde la orientación lacaniana el trabajo que se realiza es de pérdidas. Sólo se puede decir que unx gana si sabe qué pierde.

Comenzamos asociando libremente: Se pierde, entonces, el contacto diario con lxs otrxs en un mismo espacio físico, la presencia de los cuerpos interactuando, el verse las caras, la mirada entre dos, la mirada con el/la profesor, la mirada enojada y también la entusiasta. El recreo, un viaje en transporte público, en bicicleta, un viaje con el/la que te lleva a la escuela, a terapia. Se desvanecen los comentarios “de pasillo”, reírse junto a otrx, preocuparse con el otrx., tomar mate con lo que de diálogo y amorosidad conlleva. La contigüidad de los cuerpos, los besos, los abrazos, las piñas, los silencios que se producen en el/los encuentros con otrx: los silencios que son compartidos, los incómodos, los amorosos, los de la más bella complicidad, los de haber escuchado algo revelador por parte de un profesor, de un analista.

Dictando clases en la universidad en formación docente para la enseñanza secundaria, solía hacer un ejercicio con lxs estudiantes casi siempre en el primer encuentro con la siguiente consigna: recordar una escena especial de la secundaria y escribirla. El 99% de los estudiantes, por no decir todos, resonaban con escenas de su habitar la escuela secundaria en espacios informales. ¿Qué quiere decir esto? Que nunca evocaban clases con profesores. Se rememoraban escenas de juego, momentos de “indisciplina”, de salidas y paseos, las rateadas, tanto los

problemas como las alegrías intensas con lxs compañerxs, con preceptores, las horas libres, los amores y sus desencantos, las amistades, peleas con compañerxs, lo que se le hizo a tal profe, alguna agresión sufrida, etc.

Como profesora de psicología, el propósito de esta actividad era ampliar la noción de enseñanza, ubicar el rol subjetivante y social de la escuela y del rol docente y así poder trabajar corriendo el narcisismo tan típico del rol de enseñante.

Estos momentos informales eran los que, además, hacían inolvidables a las diversas experiencias de aprendizaje que los sujetos tenían en su tránsito por la escuela secundaria, etapa fundamental de la vida.

Habitar los “mientras tanto”, los espacios vacíos o libres de la actividad escolar, laboral eran parte fundamental de la experiencia general. Encontrarse con otrxs, con pares y otras autoridades, que eran representantes sociales y políticos de la vida en sociedad, confrontar con la ley bajo su égida, una ley para todxs distinta a la familiar. Era un ensayo para la vida[i].

Transitar lo incómodo, lo incierto, lo doloroso, lo frustrante, lo inseguro es pararse del lado de lo específicamente humano. No hay armonía posible desde la perspectiva del psicoanálisis. No la habrá. Somos seres parlantes que si nos entendiéramos ya no tendría sentido seguir hablando. Sostener el malentendido estructural entre los cuerpos, el no “hay relación sexual”, es vérselas con lo imperfecto y vulnerable del ser, con aquello que no encaja pero nunca encajará perfectamente o eternamente. La vida no es sin pulsiones. Es con Eros y Tánatos a la vez.

Lo digital planteado de este modo: en exceso, permite focalizar justo en lo contrario, es decir; en aquello a lo que hay que prestarle atención, en lo llamado “central”. De este modo parecieran evitarse, tal como se mencionó con anterioridad, las incomodidades que provoca el vínculo humano: la amistad, el amor, un profesor, un analista. Hablar no es lo mismo que chatear por whatsapp o por cámara con el filtro de una pantalla entre unx y otrx. Lo digital, en este uso especial que la pandemia ha puesto al descubierto, pareciera crear la ilusión de control, a modo de mecanismo de defensa de aquello incómodo para el yo, sin percatarse que esa incomodidad es intrínseca al vínculo social y crecer es ir viéndoselas con ella. Al mismo tiempo que su manejo es la posibilidad de las alegrías más intensas, de los momentos de felicidad.

La hipótesis que estamos pensando se vincula con el hecho de que vivir hiperconectados era el modo de vida de muchxs. En este sentido investigamos qué es la realidad hoy desde las coordenadas de la constitución subjetiva. Sin embargo, también se han dado frecuentemente efectos sintomáticos, a veces patológicos que aparecen en la clínica vinculados con tal hiperconectividad. La imposibilidad de desconectarse, de poder poner coto a ese plus de goce para realizar diversas tareas de la vida cotidiana o para el encuentro con el otrx de modo presencial, ha generado para algunxs una nueva realidad en el contexto de pandemia. Muchas veces en la clínica se observa que la hiperconexión aca-

rea una imposibilidad que encuentra causalidades en el hecho de no poder estar solos sin que medie conectividad. Hago alusión a manifestaciones sintomáticas como motivo de consulta psicoterapéutica: dispersión, problemas de concentración, insomnio, trastornos de ansiedad, ataques de pánico, déficit en el lenguaje y la comunicación, excesos en el consumo de alcohol, hiperactividad, irascibilidad, llegando a plasmarse muchas veces en conflictos con seres queridos o incluso laborales. La imposibilidad se deduce es la de desconectarse aunque paradójicamente, en la mayoría de los casos, los encuentra severamente desconectados de muchas cuestiones personales. Inferimos que encuentra su raíz en el hecho básicamente de no poder estar solos, cada uno consigo mismo o con otros, desconectados, en un modo unplugged: íntimo y confortable. Esto muchas veces sucede desde las más tempranas infancias. Son consecuencia de este no haber construido un saber que permita lidiar con uno mismo y con las frustraciones, con lo pulsional, con lo incómodo y equívoco de los vínculos fruto del acto del habla o por lo menos intentarlo sin sucumbir previamente. Las cuestiones vitales vinculadas con un sujeto deseante son las que se ponen en cuestión en este plus de gozar continuo de la época.

Algo que la pandemia puso de relieve en el confinamiento fue el modo en que cada uno se toleró a sí mismo, pero sobre todo cómo se llevó con los sentimientos más incómodos: el miedo, la angustia, los cambios, la incertidumbre, la soledad, el trabajo, el lugar en el que se vive, los vínculos. Dicho de otro modo, la manera en que cada quién tramita el vacío existencial.

Así, cabe subrayar que lo digital, la inteligencia artificial, la empatía robótica, xiri vienen a velar el agujero que se produce en el encuentro con otros en tanto humanos. Vienen a desentenderse eficientemente de la vulnerabilidad. Un ejemplo: cuando un estudiante está en una clase virtual que le resulta extremadamente aburrida o que no entiende, puede desconectarse y/o apagar la cámara, o tal vez, ver la clase grabada en otro momento. Puede hacer foco en lo "central". Otra cosa muy distinta es vérselas con lo mismo en una clase presencial. En las clases presenciales aburridas en las que uno se dormía, ¿Qué se hacía? ¿Cómo se ponía el cuerpo? ¿Se mostraba el aburrimiento? Tal aparente pequeñez, la de vérselas con el cuerpo en una clase aburrida y que se vea que no presta atención soportando la reacción de otros, es enorme para la constitución subjetiva, para el fortalecimiento de funciones vitales y sobre todo sociales, comunitarias y políticas. Lo digital en este modo exacerbado de la época brinda la ilusión de control sobre estas cuestiones, las de la vulnerabilidad, las incómodas e inciertas intrínsecas a lo humano. Suelen desconsiderarse ya que son las que no servirían acorde a las sentencias del discurso capitalista, las que suelen verse como pérdida de tiempo sin percatarse que en cuestión de tiempo no hay otro modo de vivir que no sea perdiéndolo. Vivir, sólo cuesta vida.

En la experiencia psicoanalítica es menester preguntarse, aunque ya se estudió la respuesta hace mucho tiempo atrás, por la presencia del analista y los efectos del dispositivo en su

totalidad: desde algunas cuestiones particulares que hacen al consultorio, hasta gestos, actitudes, el abrir la puerta, el despedirse, el apurarse para no llegar tarde, el prepararse para ir. Recuerdo que de jovencita iba a una analista y acostada en el diván veía un cuadro de Pablo Picasso. En un verano, tuve una historia amorosa penosa, para mí, con un joven que se llamaba Pablo. Me costaba hablar horrores sobre los infortunios que me ocasionaba ese amor. Me acostaba en el diván y sufría sin saber por qué, hasta que mirando el cuadro y registrando que leía todo el tiempo Pablo (Picasso) pude hacer un chiste, una ironía y empezar a hablar y producir nuevos sentidos sobre mi posición en ese vínculo. Fue el cuadro, en tanto significativo, el que liberó algo que venía obturado y resistente.

En definitiva lo que destrabó la imposibilidad de hablar fue la presencia del analista o del dispositivo en marcha, es decir; bajo la égida de la transferencia en un contexto que no sólo incluye a la persona sino que se hace experiencia en su conjunto, incluyendo hasta el abrir la puerta, la despedida, la cuadra, el barrio, el viaje en colectivo, el tiempo después si uno sale vacilante.

Ni que hablar en el tratamiento con niños. La importancia que tenía abrirles la puerta, para los analistas, era casi la clave de todo. Verlos llegar era fundamental para la comprensión del síntoma: con berrinches, sin berrinches, con juguitos y/o juguetos, contentos, enojados. Y para ellos llegar era dejar atrás a su madre/padre para estar un tiempito corto conversando y jugando en un mundo sin moral. Muchos tan sólo se relajaban y ese efecto ya aliviaba y era parte de la cura, era en sí mismo terapéutico.

Tenemos infinitos ejemplos del lugar que ha ocupado y ocupa el baño en la secundaria. No caben dudas que el baño fue uno de los espacios más ricos en vivencias como así también las rateadas, las horas libres, esos momentos de interrupción en los que se habilitaba a que algo nuevo sucediera con otros: lo imprevisto.

No era únicamente el aula la vivencia de lo escolar. Era el baño o la entrada o la salida de la escuela, o tal esquina. Un "no espacio" central u "oficial", que se convertía en un punto de encuentro privilegiado entre jóvenes: de amistades, enemistades, amoríos y cortes de vínculos, de lazos con otros. Esos *entre[í] tiempos*, esas interrupciones de la actividad central son las que no pueden replicarse por plataformas digitales como zoom, meet, u otras.

Conclusiones

Aquel espacio improductivo para el capitalismo, ese *ENTRE* las actividades centrales del mundo sin pandemia es el que se escurre y se pierde. Ese *entre dos* es la vía por la que circula el deseo con sus vicisitudes, por donde se produce el sujeto, *entre dos* significantes. Queda abierta la pregunta por la subjetividad de la época.

¿Qué se pierde en la hiperdigitalización de la escuela, el trabajo, la psicoterapia, la vida? Pregunta que le subyace a una

coyuntura de pandemia que parece haber llegado para no irse, por lo pronto en un corto lapso de tiempo y que se dio en llamar “la nueva realidad”, aunque poco tenía de nueva en cuanto al fenómeno digital en particular.

La posición de estas elaboraciones no se declara romántica con la realidad anterior a la pandemia. Sabe que a la escuela tal como estaba planteada era difícil asistir y el tema de la inclusión y su permanencia era una cuestión no resuelta. El planteo se orienta a revisar el modo compulsivo a la hiperconectividad y el empuje social a lo virtual de un sistema que ya no se sabe por quién está gobernado si por privados o por los estados.

No se trata de un querer volver a una escuela tal como era antes de la pandemia como si la escuela hubiera sido genial de forma presencial. A esa escuela pocos querrán volver. Se trata de puntualizar algunas cuestiones de época que atentan contra las subjetividades y replantean los sentidos respecto de qué es la realidad. En la clínica se está comenzando a ver diversas presentaciones sintomáticas que dan cuenta de un devastamiento psicológico particular fruto de la pandemia, por la hiperconectividad, por no ponerle freno a ella ni a las demandas excesivas del trabajo o de la universidad o de la escuela que pasaron al modo virtual. Por otro lado, como fruto de las condiciones laborales, familiares y escolares sobre las que la pandemia obligó a hacer zoom, reveló, amplificó, situó de manifiesto.

No estamos en contra de la tecnología, no alimentamos ninguna tecnofobia, por el contrario; pero tampoco sustentamos alguna tecnofilia.

Nos preocupa lo humano, es decir; lo social, el lazo que sostiene las actividades laborales y escolares, el pensamiento, la creación simbólica, el arte, la política entramada entre pantallas, las subjetividades fruto de estas coordenadas de mercantilización y virtualización extremas de la vida en donde pareciera no dejar resto de libido para algo vivificante sino para el retorno de aquello que se pretende cancelar en modo de síntomas. Además de una despersonalización en cuanto a la toma genuinas de decisiones para la vida, con consecuencias, sociales y políticas[iii]. La demanda, en este sentido, se refundó en estos tiempos ilimitada y los sujetos se vieron compelidos a responder a exigencias arrolladoras. Se deduce de esta situación que le subyace una ilusión tan fuerte como perjudicial, la de que existe EL momento, ese en el que por responder a todas las demandas de modo hiperconectado sin intervalos se estaría cumpliendo con todo y asimismo agotarían las demandas. Pues, sucede todo lo contrario[iv]. Es paradójal ya que se retroalimentan al mismo tiempo que se precariza el vínculo laboral y aspectos fundamentales de la subjetividad.

Muchísimas de las consultas de jóvenes que trabajan en empresas dieron cuenta de esto, cada unx con sus particularidades claro está. Los tiempos de almuerzo, de ocio, del cafecito, de levantarse en la oficina, de charlar con un compañero se vieron menospreciados. Esos no se sustituyeron. Y ahí está la trampa. El discurso capitalista está tan arraigado que ya no se puede

percibir algún filtro que ilumine la diferencia entre el discurso de una empresa del discurso de una vida personal.

Así la quimera de que la hiperconectividad podría dar garantías de responder a las demandas incesantes de un mundo laboral enloquecido. Las coordenadas del mercado que orientaban a las organizaciones fueron sacudidas y arrojadas como enunciados prescindibles frente a la nueva coyuntura global fruto de la pandemia.

Es interesante reparar acerca de lo que la época hizo, por ejemplo, con el whatsapp. Por un lado permitió una fluidez en las comunicaciones especialmente con gente que está en otros lugares geográficos. Por el otro lado, la gente no habla más por teléfono. Incluso se antepone la pregunta, en los adultos: “¿Estás ocupadx, te puedo llamar?”. No se llama directamente como antes. Hay una duplicación del tiempo en vez de supuestamente hacerlo más eficiente como cuando se llamaba directamente. Ya es sabido que lxs jóvenes hace años que no atienden una llamada telefónica. Entonces, ¿qué se gana o qué se pierde? Una de las hipótesis en estas elaboraciones es subrayar el hecho de esta tendencia a no intercambiar, a evitar lo incómodo del intercambio con otrxs como así también lo bueno, en suma, lo que no se puede controlar: las emociones, los afectos cualesquiera sean, lo que sucede *entre dos* cuerpos.

En la clínica con adolescentes ya hace muchísimos años que trato de puntear en el discurso en sesión cuando hacen alusión a “le dije a x tal cosa” si es por chat de whatsapp o si se encontraron a conversar. El “le dije” se deslizó a la actividad del chateo y no al encuentro *entre dos* en el que sí o sí hay que sostener la incomodidad de los cuerpos para encontrar el modo de acercarse a la confesión de los sentires.

Un audio que se graba permite ser borrado. La conversación en persona frente a otrx no lo admite, no se accede a una realidad en la que sólo pueda existir la parte “importante”, es decir; la cómoda.

Hace poquito tiempo whatsapp sacó una velocidad más rápida para escuchar los mensajes. Me pregunto qué hará la gente con el tiempo que le sobra.

Nos encontramos frente a un mundo repleto de teléfonos para ya no hablar.

Las conversaciones en persona tropiezan inevitablemente con malos entendidos, con equívocos, con los tonos de voz. Muestran las fallas y la vulnerabilidad. Dicho de otro modo, se experimenta todo aquello que hace a lo humano y su fragilidad. La tecnología así crea la ficción de control de todo lo inconscientemente humano, valga su redundancia. La inquietud que trabajamos es si esto sigue siendo ficción o si se trata ahora de una nueva realidad y subjetividad.

Discurrir por los avatares de los *entretiempos* o el *entre dos* es un modo de descontarse como sujeto de un continuo que hoy pareciera presentarse como un nuevo Real, el del algoritmo[v]. Si ya veníamos de un mundo en el que se exponía lo personal y lo íntimo no se representaba, no se simbolizaba; en la pandemia

se osciló entre el tiempo muerto o el tiempo sin intervalos, el de estar todo el tiempo conectado respondiendo a demandas. De cualquiera de estas formas el sujeto no se descuenta como tal de lo Real. Muchas veces si el vínculo con lo virtual es exacerbado se observa un retorno de aquello cancelado a modo de síntoma, malestar o patología.

Lxs jóvenes (Badiou, 2017), así, tienen un nuevo desafío el de conceder su subjetividad a una nueva actividad, la de inventar una nueva simbolización, que sea igualitaria, que sea enriquecida, que tenga una idea militante, es decir, política a los efectos de poder navegar contra la ruina de lo simbólico de esta época en el agua helada del cálculo capitalista y contra el fascismo reactivo.

Conocer el modo en que la hiperconexión no sea la única forma de “llenar” el vacío; ya que en realidad, paradójicamente, lxs deja aún más vacíos. No está la posibilidad de colmar, no existe la conectividad que anule el antiguo dolor por existir. No hay EL modo de cancelar la fragilidad de lo humano, la transitoriedad de lo bello, lo incierto de la propia existencia llamados también: el malestar estructural, el malestar en la cultura y su relación con lo pulsional.

Winnicott tiene una idea precisa: crear lo dado Una figura de peluche en la vidriera de una tienda se exhibe como mercancía, yace como existencia increada. Pero, esa figura en los brazos de una vida pequeña deviene amparo deseado. Crear lo dado, tal vez no se trate de otra (Percia, 2021). [vi]

La propuesta está en detenerse en esos *mientras tanto*, en los *entretiempos* y lo que sucede *entre dos*, en las *interrupciones*, en el ocio y en recapacitar en la manera singular en la que son sostén de la subjetividad. Reconsiderar los modos en los que se puede enseñar a transcurrir con placer y también con dolor en esos espacios vacíos es el planteo. Inventar formas de acompañar en las frustraciones en vez de sustituirlas sacándolas de la vida ordinaria, entendiendo que son imprescindibles. Acompañar es “Estar con” que corresponde a “cuidar de”. Un *entre dos*. La prolongación de esa gracia supone “dar cuidado” antes que el puro acto reflexivo de “cuidarse” (Percia, 2021).

Finalmente, habiendo planteado algunas puntualizaciones respecto de qué se pierde en la vida que se despliega de un modo principalmente virtual, la que se instaló en el contexto de pandemia, nos gustaría subrayar la importancia de continuar investigando respecto de los aspectos políticos globales del empuje a la hiperconectividad condicionado por el algoritmo sin saberlo, es decir, por el mercado.

NOTAS

[i] “[...] la escuela media es, para sus educandos, el sustituto de los traumas que los demás adolescentes encuentran en otras condiciones de vida. Ahora bien, la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y la

familia. Me parece indiscutible que no lo hace y que en muchos puntos no está a la altura de su misión de brindar un sustituto de la familia y despertar interés por la vida de afuera del mundo.

No es este el lugar para emprender una crítica de la escuela media en su conformación presente. Pero acaso estoy autorizado a destacar un único factor. La escuela no puede olvidar nunca que trata con individuos todavía inmaduros, a quienes no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estadios de desarrollo, aunque sean desagradables. No puede asumir el carácter implacable de la vida ni querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida {Lebensspiel}.” Freud, S en *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*. Escritos breves [ii] La cusriva es mía en el *Entre dos, Entretiempos, Mientras tanto*. Viene a subrayar lo conceptual que se desarrolla. y hacer decantar una noción. [iii] “Aquello que denominamos realidad aumentada no solo remite a los estratos informacionales que se superponen con nuestra aprehensión inmediata de las cosas, sino que confirma *sensiblemente nuestra condición híbrida* al mezclar, de manera cada vez más estrecha, los cuerpos y la potencia deductiva de los procesadores según un orden de “doble fuente cognitiva”, destinado a extenderse considerablemente en el transcurso de esta década.” Sadin, E. 2013

[iv] Percia, M. (2021) Tweet del 22/6 “Sentimos, pero no sabemos qué. En tiempos que arrecian, se necesitan nombres e imágenes que rescaten emociones del silencio. Si no: “eso” que no se sabe estrecha la vida hasta hacerle faltar el aire.”

[vi] Tweet del 1 de julio de 2021 @marcelo_percia

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (2017) *La verdadera vida. Un mensaje a los jóvenes*, Buenos Aires, Interzona.
- Freud, S. (1910) *Contribuciones para un debate sobre el suicidio* en Escritos breves en Obras completas, vol. XI, pág. 231.
- Freud, S. (1916) *La Transitoriedad* en Obras Completas, vol. XIV. Amorrortu Editores, 1986, pág. 309.
- Freud, S. (1914) *Recordar, repetir y reelaborar* en Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu Editores, pág.152.
- Kohan, A. (2020) Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1992) El reverso del psicoanálisis, Seminario XVII, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Sadin, E. (2017) *La humanidad aumentada. La Administración digital del mundo*, Buenos Aires, Caja negra, 2013.
- Zafra, R. LA (IM)POSIBILIDAD DE UN MUNDO SIN PÁRPADOS. Ensayo sobre la intimidad conectada. *Isegoría*, CSIC, 2019.
- Zafra, R. EL SUJETO PRECARIO. Trabajadores culturales en la era digital. (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, septiembre 2017, basado en obra *El entusiasmo*).